

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005 — CABLES: ANAGRAFICA.
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 5 DE MAYO DE 1934

Nº 153



AMERICA RODRIGUEZ SANTANDER

SEMANA GRAFICA tiene sus amigas. Aman a la revista, se interesan por élla, difunden su lectura, se adentran con su espíritu en la vida literaria que forma su ambiente. Esta encantadora damita es de las más entusiastas en ofrendar sus simpatías al magazine. Su gracia y su belleza son estímulos de prestigio que ponen un subrayado luminoso a nuestras páginas. Por eso SEMANA GRAFICA se siente orgullosa del afecto de tan gentil beldad; y, así como élla hace admirar la revista, hoy la revista hace admirar su rostro seductor.



LOS CONQUISTADORES, por Albin Henning

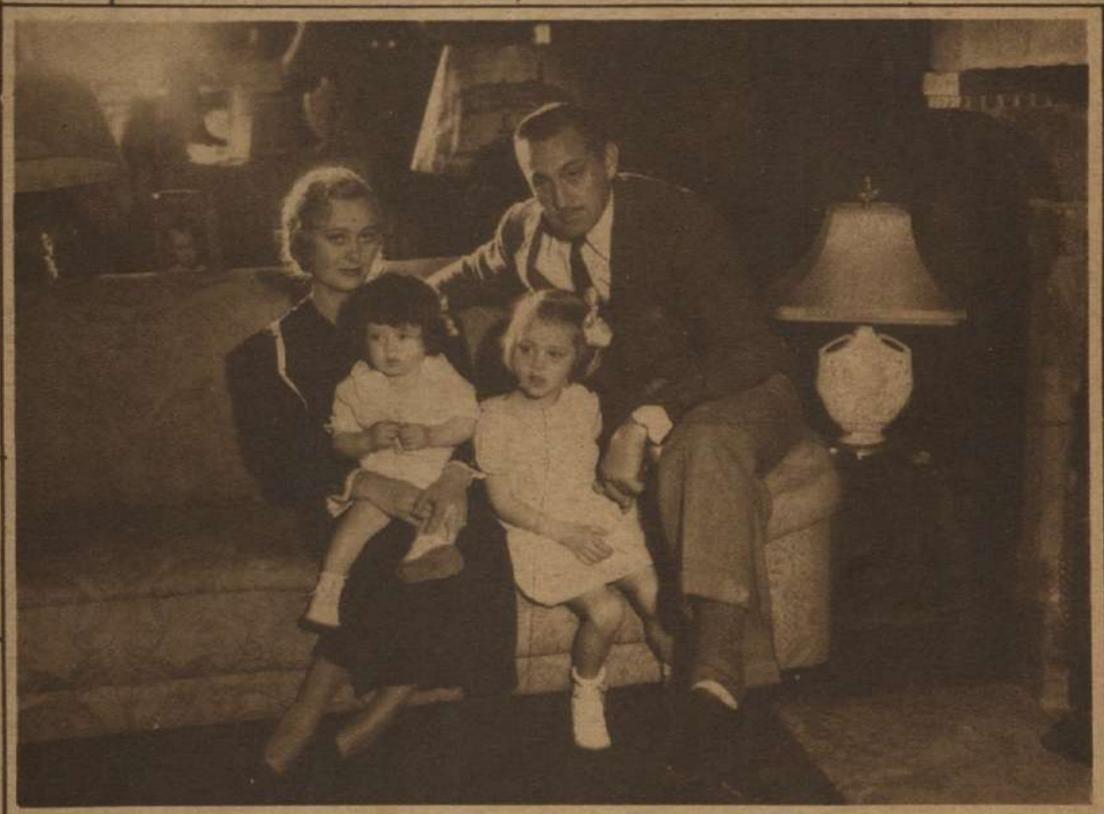
Avalancha de púrpura y hierro, en la cual cabalgan extraños seres, recios y fuertes, llevando a todos los ámbitos de América Nuestra, la Cruz y los pendones de Castilla y León! Tal aparecen los épicos aventureros de otrora en este lienzo impresionante del artista Henning.



Regantísima toilette de invierno de tela metálica verde y rojo con adorno de piel de marta zibelina, creación de la casa Stein & Bleine.



Gran asamblea de la sociedad de reservistas Kanto que se celebró en uno de los campos de maniobras cerca de Tokio y a la que concurrieron 80,000 reservistas.



JOHN BARRYMORE EN FAMILIA: el célebre actor de la Universal, aparece en esta fotografía con su esposa, Dolores Costello y sus retoños, John y Dolores Ethel.



La Srta. Graciela Castillo García, una de las bellezas más admiradas de la sociedad guatemalteca.



En la exposición de aves de corral de Nueva York este pato fué premiado y se le ve luciendo una gorra de marinero.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

APERTURA DE CURSOS

En esta semana han iniciado los muchachos sus cursos escolares. Cosa ingrata, pesada, dolorosa aquella de inclinar la cabeza sobre los libros, después de tres meses de correr a toda sogá y berrear a todo pecho. El banco duro, el ambiente sombrío del aula, la rígida disciplina sobre una ladera de igual monotonía; y, sobre todo, la lección, esa cotidiana lección que pone la cabeza a pensar y la memoria a retener. Se dice que el niño es feliz; pero, en realidad, nadie sufre un tormento mayor que ese de ir a la escuela. I, si siquiera se oyeran las explicaciones por radio y las descripciones en cine, el estudio no sería tan antipático; pero tener que verle todos los días la cara a un maestro mal humorado, mal comido, que parece de una raza tan distante como la de los marcianos. ¡El maestro! Eso sobrepasa a la resistencia espiritual del parvulillo, que llega a considerar al maestro un fantasma, a suponerlo un ogro; que se obsede mirando como una visión de pesadilla sus bigotes de sierra, o sus manos troglodíticas, o su vestido antidiluviano, o sus arrugas de tzantza, o todos sus personales atributos desfigurados caricaturescamente.

La alegría de la escuela; el amor al catedrático, segundo padre; la fraternidad de los condiscipulos son cuentos rusos que han forjado Gabriela Mistral y tantos poetas. La escuela es siempre temible, tenebrosa, asfixiante; el maestro es un gigante de las botas de siete suelas; el compañerismo es solo motivo para trompizas, rivalidades y pequeñas piraterías mutuas. La gran mortalidad infantil no se debe tanto a la poca fuerza orgánica de esa edad, como al choque brusco de las sensibles almas de los niños contra la brutal realidad de vida que la escuela le presenta.

¿I, todo, para qué? ¿Consigue el hombre ser más feliz porque sabe más? Si cada conocimiento crea una preocupación, una angustia, un desencanto. I con cada adarme de ciencia pierde un kilo de su innata bondad. Razón tuvo el Abate Julio, de la novela de Octavio Mirbeau, en votar los libros de estudio de su sobrino por encima de las tapias de su jardín, diciéndole: "Si quieres ser dichoso nada aprendas; quédate en la ignorancia como esa mariposa o esa ave". ¿Que son estas ideas únicamente paradójicas? Puede creerlas el que quiera. Para nosotros son verdades, no sólo personales, sino nacionales. Porque ese es el criterio que hace algún tiempo abriga nuestro gobierno. Por eso procura que en un colegio como el Vicente Rocafuerte nada se aprenda. Por eso se esfuerza en que los alumnos hagan del plantel un campo deportivo, un centro de recreo, un parque amoroso, cualquier cosa, menos un colegio. I cuida de que los maestros sean lo menos maestros posible. Son las teorías del Abate Julio puestas en práctica; y nosotros las aplaudimos, convencidos de que sólo en el más completo analfabetismo se alcanza la humana ventura.

IMPORTACION Suntuaria

El gobierno ha expedido un decreto prohibiendo que se importe todo lo que no importa ni hace falta. Con corazón de Gandhi y pensamiento de Lenine, el doctor Montalvo ha estimado que no es justo que coman algunos salmon mientras otros no pueden ingerir ni un mal bagre; que no deben unos emborracharse con whisky, mientras a la mayoría no le es posible matar la mañana con un pepo de pésimo aguardiente del

estanco; que resulta temerario que algunas hembras rompan seda, mientras las demás tienen que remendar sus trajes de ese organdi de los Chillos que, aunque de fábricas conservadoras, es lo que menos se puede conservar.

Ha dicho el doctor Montalvo: No quiero que venga al país un sólo artículo superfluo. I se han cerrado las puertas del Ecuador para los automóviles, los jama-

nes, los relojes, las plumas fuertes, los vinos y tutti cuanti. Larga es la lista de artículos superfluos hecha por don Cayetano. Pero, ¿no faltará algo?

Los gafetes es un artículo superfluo, pues se pueden hacer nuditos tipo indígena. También lo es el bicarbonato y el petrolagar, pues en la abstinencia que soporamos no son necesarios. Se debería, asimismo suprimir las pe-

lículas; pues con los pelicolones que aquí hace el velasquismo basta para el objeto...

Limitada la importación suntuaria con el decreto en cuestión, sería ahora de ir pensando en la manera de exportar todo lo superfluo que en el país tenemos. Esos consejos provinciales son algo en extremo superfluo y los podríamos despachar a bajo precio, sin recargo de seguro y flete.

I, así por el estilo podríamos exportar todo lo suntuario y y pomposo, como un discursador.

TRATADO DE PAZ

En Buenos Aires se ha firmado el pacto Saavedra Lamas, por el cual los países de América se comprometen a no agredirse.

¿Quiere esto decir que está asegurada la paz en nuestro continente? ¡No! Porque, no han querido firmar Colombia y Perú, y tampoco Bolivia y Paraguay.

Es indudable que la civilización llega a las naciones con más lentitud que a los individuos. Todavía entre los Estados perdura el derecho del más fuerte; todavía se pelean la presa prodigándose la muerte; todavía mantienen el estado de esclavitud con el nombre de coloniaje y el de tutelaje con el nombre de protectorado. ¿Va a ser posible en tales condiciones la fraternidad que estatuyen esos líricos tratados?

Colombia y el Perú no firman.

I tampoco Bolivia y Paraguay. Sin embargo dudamos de que entre los primeros haya guerra. El uno se ha puesto todos los arcos de Tartarin de Tarascón y el otro se agazapa como Menelik en el tercer acto de Tierra Baja; pero, seguramente que no se harán nada. A última hora surgirá Guillermo Valencia recitando aquello de "Dos lánguidos camellos de elásticas cervices a grandes pasos miden un arenal de Nubia". I Maurtua terminará, con el final de "Anarcos", diciendo "una sola palabra; Jesucristo". I en cuanto a los otros dos, ya los veremos continuar como hasta ahora, al igual de dos boxeadores perfectamente "groggy" que se arriman el uno en el otro mutuamente, y que levantan las manos para dejarlas caer inertes sobre sus propios cuerpos. ¡Pura farsa! Aunque esto no quiere decir que no haya guerras ni falten víctimas pero la guerra se halla en el campo de la política entre los que explotan y los que intentan explotar; y las víctimas en el pueblo infeliz que se muere de necesidad.

Por lo demás, el pacto de no agresión Saavedra Lamas podrá servir para que Estados Unidos no invada a otro país hispanoamericano; pero tampoco servirá para que Wall Street deje de disparar sus obuses de baje del cambio y sus torpedos de alzas de precios.

dificultad en que consiga el gobierno que dos días antes de las elecciones acepten los cargos de tenientes políticos personas de prestigio, solvencia moral y posición económica holgada, para que sean ellos quienes presidan la función de los sufragios? ¿No se podría disponer que sendas comisiones vigilen los comicios en las mesas, mandando a la cárcel a todo el que coheche, restrinja la libertad, presente cédula cambiada, vote dos veces, etc?

Atroces contubernios políticos y las más infamantes catequizaciones venimos presenciando; y, de manera alguna, se trata de poner coto a la tremenda mofa del derecho ciudadano. Si el gobierno quisiera, podría hacer mucho para depurar la elección, salvando al país de otro congreso concupiscente y revolucionario. La propia suerte de las instituciones democráticas y el régimen liberal se juega el gobierno, si permite que el oro clerical haga la elección.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS.



LA NACION.—¿Qué es esto Abelardo? ¿A dónde vamos?

MONTALVO.—Eso mismo digo yo... Ahora que noto que el camino cada vez se angosta más!...

ANTE LAS ELECCIONES

En esta semana se han realizado las inscripciones electorales previas a los comicios de diputados. Hemos, pues, "subido al tinglado de la antigua farsa", sin que se haya hecho el menor esfuerzo para que en las urnas de sufragios pueda ser exteriorizada la verdadera voluntad popular.

Ya se ha demostrado, en sobrada experiencia, que la ley de elecciones de nada sirve; o, mejor dicho, sólo sirve para que se haga una burla del más sagrado de los derechos ciudadanos. Esa célebre ley juliana formulada por la asamblea constituyente bajo el dictado del presidente Ayora y su ministro Moreno, tuvo por objeto dar un golpe político espectacular, evitar posibles zancadillas y asegurar la perpetuidad del régimen del ayorato.

La ley, aparentemente, presenta una larga serie de cortapizas, por las que semeja que cierra toda posibilidad de fraude; y establece penas tan severas que hace creer que nadie se atrevería a violarla. Pero, en la práctica, se ha visto que todas aquellas medidas de vigilancia, garantía y control son inefectivas; y que, por el contrario, la ley deja abierta la puerta para hechos tan escandalosos como la suplantación de actas en las elecciones edilicias de Guayaquil.

Sin embargo, dentro de la propia ley, podría el gobierno garantizar una elección relativamente honrada, si reglamentara la aplicación adoptando algunos arbitrios que, por lo menos, permita a los ciudadanos honorables acercarse a las mesas. ¿Habrá, por ejemplo,

LA PRIMERA IGLESIA DEDICADA A LOS AVIADORES

La primera iglesia para aviadores que se ha inaugurado en el Mundo es, sin duda, la iglesia de Blanc Mesnil, que está al lado de París, frente por frente al aeródromo de Le Bourget, el puerto aéreo de la capital francesa.

He querido ir a visitar ese curioso templo, nacido de la legítima ambición de que está poseída la Iglesia Católica de amoldarse al progreso de los tiempos y de estar presente allí donde el hombre puede necesitar sus socorros espirituales.

La iglesia, toda de ladrillos encarnados y grises, se levanta en medio de la llanura de Blanc Mesnil, frente al aeródromo famoso.

La puerta de la iglesia está cerrada. A pesar de haber sido consagrada hace unas semanas por el cardenal Arzobispo de París, que se ha propuesto levantar setenta iglesias parroquiales en las tristes afueras de su capital, nadie vive aún en el templo ni en el presbiterio inmediato; los obreros están terminando unas insta-



La Iglesia de Le Bourget fue el teatro de una de las batallas más sangrientas entre franceses y prusianos durante la guerra de 1870. Ahora se ha erigido en su lugar el bello templo de San Carlos de Blanc Mesnil, que es el primero del mundo consagrado a los aviadores.

datos que los que yo puedo darle...

El párroco, muy amablemente, contesta a mis preguntas.

—Para la importancia que va adquiriendo la aglomeración norte de París, esta iglesia resultaba demasiado pequeña. Le Bourget

ha triplicado su población en pocos años, y ha sido preciso construir una segunda parroquia—que es la que usted ya conoce—frente al aeródromo. En ella habrá esa estatua de Nuestra Señora de los Aires, de que usted me habla, pero debo decirle—agrega con

maliciosa sonrisa—que no será más que una réplica de la que ya posee mi parroquia...

Y para que no haya lugar a dudas, me conduce el buen abate por la sacristía hasta el interior del templo, donde destaca su blancura inmaculada una preciosa estatua, colocada sobre un altar. En el rótulo que la domina se leen estas palabras: "Nuestra Señora de las Alas".

La sonrisa maliciosa ha reaparecido en los labios del sacerdote.

—La otra estatua—dice—se llamará de "Nuestra Señora de los Aires"; el nombre es más poético acaso; pero nadie impedirá que de aquí partió la idea. En esta iglesia suelen congregarse los aviadores cuando celebran una fiesta. Acaso, más tarde, preferirán la nueva parroquia; allá ellos; aquí tienen, por lo menos, unos recuerdos piadosamente conservados de los más ilustres entre sus hermanos, los héroes del aire.

Y el buen abate me enseña, entre otras cosas, dos hélices gigantes colocadas a derecha e izquierda de la estatua; una de ellas, según me dice, pertenecía al aparato que usó Guynemer, el primero entre los "ases" de la aviación francesa. Allí están también la cruz de oficial de la Legión de Honor, ganada por Guynemer, y su medalla militar, así como numerosas fotografías y recuerdos de los oficiales del Aire muertos durante la Gran Guerra. En esa pequeña iglesia pueblerina, los recuerdos heroicos y conmovedores tienen una significación muy especial, un sentido que acaso no se comprendería del mismo modo en otro lugar. Y es que la Iglesia de Le Bourget, la viejecita iglesia aldeana, es una iglesia mártir; allí, en el mismo sitio donde se vergue la blanca estatua de Nuestra Señora de las Alas, se desarrolló uno de los combates más violentos de la defensa de París, cuando los alemanes tomaron la capital francesa durante la guerra franco-prusiana. Por su posición estratégica al norte de París, Le Bourget, que no soñaba aún, claro está, en el porvenir aéreo que le esperaba, fue defendido, acerrimamente contra el avance enemigo; la iglesia, transformada en fortaleza por los franceses, sostuvo un verdadero sitio y no pudo ser reducida más que por el incendio.

Un cuadro conservado en uno de los muros del templo recuerda aquellas terribles escenas.



La imagen de Nuestra Señora de las Alas, en la Iglesia de Le Bourget.

laciones de detalle, y hasta ese momento la iglesia de Blanc Mesnil no será entregada a los fieles.

En lo alto del torreón que está sobre la puerta de entrada, hay tres campanas de bronce, regaladas por los fieles de la nueva parroquia y por los aviadores del parque militar.

Estas tres campanas han sonado por vez primera el día de la inauguración de la iglesia; una de ellas tocó para los aviadores en general; la segunda, para los pilotos, que por su peligroso oficio son acreedores a un tratamiento especial, y la tercera, para todos los fieles.

Enterado de todos estos detalles por un vecino, éste me proporciona de pronto un dato inesperado.

—¿Sabe usted—me dice—que esta iglesia no es, en realidad, la primera iglesia para aviadores que existe en Francia?

—¿Cómo es eso?

—En el viejo pueblo de Le Bourget, del mismo lado que el aeródromo, y no ya enfrente, hay una iglesia antigua, cuyo párroco tuvo ya, hace algún tiempo, la idea de reunir una serie de recuerdos pertenecientes a los aviadores más ilustres que habían desfilado por Le Bourget. De allí a hacer dentro de su iglesia una capilla consagrada a los muertos de la aviación, no había más que un paso.

—¿Y existe esa capilla?

—Ya lo creo; no está muy lejos de aquí. ¿Ve usted, al final de esta llanura sembrada de nuevas edificaciones, una masa sombría? Es el primitivo pueblo de Le Bourget. Allí, en medio de la carretera, está la vieja parroquia; puede usted visitarla, y el párroco, sin duda, le suministrará más



Oltardecer marino

(De LIENZOS)

Al poeta flaperista R. A. Blacio Flor

Sobre la arena, reluciente y bruma, que cubre la ribera anegadiza, el mar su lomo enarca como una sierpe que allí se arrastra y agoniza.

En el confín que el horizonte abarca de aquella inmensidad, que es infinita, el velamen latino de una barca finge, a lo lejos, nivea estalactita.

Los pájaros marinos van en vuelo y trazan, prepotentes, con las alas, extraños arabescos en el cielo.

Desfallece la luz crepuscular y comulgan—hundándose sus galas en las sombras—el áureo sol y el mar.

Tomás R. GRANADO G.

Guayaquil—Ecuador.

Francisco MELGAR.



Por SAMUEL EICHELBAUM

Delgado y alto como una caña de azúcar; del mismo color amarillento su cara. Sus ojos, cordiales como la cordialidad de su voz. Miraba suavemente, desvirtuando la vehemencia de sus ademanes inútiles y contradictorios. Un día lluvioso, de atmósfera color plomo, conversé con él por primera y última vez. Estaba en la puerta misma de su casa. Al pasar junto a él recordé todo lo que de él se me había dicho. Tuve de inmediato la más rotunda confirmación de la creencia general. Evidentemente la tuberculosis asomaba a esa cara afilada y lustrosa, de suprema serenidad. No pude dominar mi interés. Me acerqué a él y, torpemente le di charla.

—Amigo, llueve mucho. Métase adentro.

Me miró fijo, sin cambiar su expresión habitual. Comprendí, sin embargo, que debió extrañarse de mi consejo importuno y sin autoridad. Agregué entonces, como justificación obligada.

—Soy un vecino. Usted no me conoce, pero yo sí a usted.

Y sin más, nos metimos en el zaguán. Nuestra charla quedó iniciada.

—Me gusta la lluvia—dijo.—En verano y a esta hora, la lluvia es

un anticipo de paraíso.

—Puede hacerle daño.

—No; a mí no—y sonreía, con una sonrisa vaga, como de nostalgia.—A mí no me puede hacer daño. Ya no temo a nada, ya no queda nada que me haga temblar.

—Malo para un artista—agregué yo.—La sensibilidad se manifiesta en el estremecimiento y en el temblor. Un hombre que no tiembla ni se estremece, no es un artista, ni tiene suficiente humanidad para ser bueno y justo. El estremecimiento en el artista es el anuncio de la creación.

—Tiene usted una noción demasiado elemental del artista. Aquel que tiembla y se estremece ante los acontecimientos—ya sea la renovación de un afecto, ya sea el nacimiento de un nuevo odio, ya dos ojos que pasan—es un artista limitado, parcial. En cambio, aquel que ante los grandes fenómenos del alma y del mundo tiene la majestuosa serenidad de percibirlo todo sin que sus párpados cubran un sólo segundo la ansiedad de sus ojos y de su espíritu, aquel es un artista absoluto, predestinado a las grandes creaciones de belleza.

Hablaba con absoluta sencillez, como si sus palabras expresasen

UN ARTISTA SERENO

una vieja y arraigada convicción. Quedé contemplándolo un instante; me costaba admitir que un hombre enfermo como él, hipersensibilizado a causa del mal, sus precepciones de todo orden no se tradujesen en el estremecimiento de sus fibras.

Le repliqué: —¿Le emociona a usted el paisaje?

—Siempre.

—Pero más que otros, aquél que decide trasladar al lienzo?

—Cierto.

—Y no decide tomar el paisaje que más hondamente le impresionan, apenas su visualidad lo sorprende?

—También es cierto.

—Y cuando un paisaje le impresionan a usted hondamente, ¿no se estremece, no se produce en usted un temblor, por el cual siente usted la sensación de que la epidermis se sutaliza y algo así como si los poros se agrandasen?

—Esto ya no. Para mí, todas las sensaciones, a excepción de las que suscitan las melodías, me penetran por la vista. Desde luego, nunca me fué dable observarme mientras rechojo o absorbo una emoción, pero al hacerlo siento que mis ojos se agrandan, como si este sentido eliminase a todos los otros.

—Y su espíritu entretanto?

—Me parece entonces que reside en la vista, es decir, el espíritu es la vista.

—No comprendo.

—Hemos caído en una disquisición demasiado vaga para entendernos. Lo esencial es que estoy sereno. Usted se ha resistido a creerlo porque me sabe enfermo. No sabe usted que precisamente en razón de mi enfermedad implacable estoy sereno. Amigo mío, ignora usted que estoy viviendo de milagro. Cada hora que vibro es para mí como un obsequio de dioses desconocidos. Hace un número infinito de horas que me he resignado a morir y todavía hay oxígeno para mis pulmones milagrosos, todavía respiro. Sólo la conciencia de este milagro podría hacerme estremecer. El color y la luz—milagros para el artista—nada significan frente a aquel milagro supremo para el hombre.

Las palabras del enfermo tuvieron honda resonancia en mí. No acerté a decir nada más, durante largos minutos. Después, como si una vieja amistad nos uniera, me retiré diciendo:

—Hasta mañana.

Pensaba visitarlo todos los días. Sentí la necesidad de conocer mejor ese espíritu. Al día siguiente, tuve una sorpresa dolorosa.

Al pasar junto a la puerta en que la noche antes había estado conversando, vi dos hombres como ataviados con sombras, que custodiaban la entornada puerta. No fue menester ninguna explicación. Había cesado el milagro para el enfermo del barrio. La certeza de ello me acongojó, no obstante comprender que la resignación habrá hecho que él aceptase la muerte como el milagro mejor, el más alto obsequio de los dioses desconocidos de que habló la noche anterior.

Samuel EICHELBAUM.



EX-LIBRIS

Para Gastón Figueira, Mi vida siempre ha sido tortuosa y desigual y nunca le han faltado diez mil extravagancias; como a un Marqués antiguo de estirpe medioeval, me ha gustado lo exótico y las leyendas rancias.

En un buen día quise formar un libro raro, como pude querer cualquiera otra cosa, un buen libro que fuera como un remanso claro que apague de lo extraño mi fiebre voluptuosa.

En un libro lujoso, empastado con tela, he recogido autógrafos en hojas de vitela renglones retorcidos de todos los poetas.

Hoy ocupa el mejor lugar en el estante, y hojeo día a día mi libro extravagante que parece guardar un montón de recetas.

Pablo BALAREZO MONCAYO.



Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO JAVIER SALAZAR

VI
Señor Dn. Quijote, gentil caballero de la eterna andanza de la humanidad, yo vengo a contarte —Talvez el primero— algo de este siglo de velocidad. Hace mucho tiempo desde que te fuiste, por la última erranza para no volver, han pasado cosas, cosas que es muy triste decir y que sólo tú debes saber. Ya no hay caballeros de yelmo y de espada; ya nadie pelea por la bien amada; no hay desfacedores de agravios y ultrajes. Desde que partiste, el mundo ha variado y si retornaras vieras asombrado, a muchos señores con alma de pajes...

II
Que pena tan grande te diera, Manchego, mirando el Sentido Común que campea, al que no le diste tregua ni sosiego con la lanza en ristre y en noble pelea. Ya tus ideales son viejas historias que están en desuso desde que te fuiste y de tus hazañas, sólo las memorias nos dicen lo que eras y lo que hiciste... Hoy ya nadie imita tus bellas locuras; se esquivo el peligro de las aventuras porque se ha extinguido la Andante. Leal Caballería de los cronicones; al pie de las rejas no se oyen canciones falta el Caballero sobre Rocinante...

III
La bruma del tiempo, tu triste figura ha ido esfumando de todo sendero y sólo se advierte con honda amargura el cuerpo nanzudo de Sancho Escudero... Loco Caballero de los ideales que soñaste un día con la perfección y que arremetías contra las maldades, llevando de escudo tu gran corazón. De nada han servido tus agitaciones, triunfan malandrines y reinan follones y Panza se ríe con risa de histrión. Se ha llevado el viento tu sabiduría y se ha escarnecido tu melancolía, tal como lo hicieron en cualquier mesón.

IV
Inútil ha sido tu peregrinaje por esta pradera de la incompreensión, pues ya de la Mancha se borró el miraje de tus aventuras y tu rebelión... El mundo es un torpe molino de viento al que le acometes y que te rechaza, porque le importuna tu leal sentimiento, y es que en esta vida lo más grande pasa. Mientras lo más bajo levanta su tienda; de ahí que de nada valló tu contienda. Ariel está solo; Calibán domina. Señor de la triste figura ¿Qué hiciste? ¿Por qué en un empeño tan vano emprendiste? En nos del buen Sancho, la gente camina.

V
Siglo de automóvil y de maquinarias; de los rascacielos y los submarinos, marca las corrientes más estafalarías y va bifurcando todos los caminos. Yanquilandia extiende su gran poderío en toda la Europa, que ya es una anciana... y tiene sus garras de buitre sombrío,uestas en la nubl India Americana. La Paz a la tierra no llega, Quijote, ni llegará nunca, pues por un lingote de oro, se enciende la guerra, la guerra, Fatal patrimonio de la humanidad; los hombres se odian con saña y crueldad; Señor Visionario, no hay paz en la tierra!

VI
Las justas del Arte se van extinguendo, pues ya nadie gusta su sabor de miel; en verdad te digo, porque lo estoy viendo: Calibán domina y está sólo, Ariel. Se prefiere el cine, el box y el patin; Chaplin, el payaso, cautiva y encantada; Tunney, triunfa de uno a otro confin, porque sus tabladros por doquier levanta... La Venus de Milo está arrinconada; la bella Gioconda se encuentra olvidada y se le regudia a Rubén Darío Siglo XX, siglo de las velocidades, que exhala perfume de frivolidades, que vive en perpetuo, fatal desvario.

VII
A pesar de tanta absurda mudanza y esta batahola que atrofia y espanta, no nos abandona la azul esperanza a los de este lado del mundo que canta el himno a la vida, que aquí se levanta con viril pujanza de un amanecer, porque hay una raza que afirma su planta que tiene por lema "el ser o el no ser". Que tiene en sus manos todo el porvenir; que anhela la vida que debe vivir para honra de España, tu España que nos dió la bella FABLA castellana, en la que te canto en esta mañana, en tanto que evoco tu inmortal hazaña.

VIII
En la nueva aurora de tu advenimiento triunfal, de tu vuelta que me maravilla, que yo la precludio porque la presiento, detenga en Atlante tu barco la quilla. Al saltar en puerto de Palos, cabalga sobre Rocinante tan dócil cual antes, y en pos de aventuras, cabalga, cabalga y asciende y golpea los Andes gigantes. Camina y domina la escarpada roca, salva los abismos que tu ira provoca y verás como luyen tragos y vestiglos... Hasta que te encuentres con el Chimborazo, desmonta del jaco, y dale un abrazo que te está esperando desde muchos siglos.

IX
Después de Bolívar serás el segundo. Revolando el Cóndor mirará tu hazaña en tanto contemples a tus pies el mundo y otra vez tu ojos paseen España. Allí está la Mancha de tus correrías, donde todo te habla de tu Dulcinea y donde pasaste tus mejores días, llevando en el cráneo, la antorcha febea. Las sombras de Sancho, del Ama y el Cura a las que asombraba tu extraña locura, surgirán de pronto como una visión. En el poderío de tu fantasía llegará el Recuerdo. La melancolía nublará de nuevo tu clara razón.

X
El triste pasado, seguirán mirando, mientras tu silueta sobre el viejo monte, quiméricamente, se irá agigantando, tal una tormenta sobre el horizonte. Entonces los pueblos de América Indiana presenciarán nueva transfiguración: desde la montaña hasta la sabana atronará el mundo la nueva Canción. En todos los tiempos pasados, cabalga; la nueva doctrina de tus labios salga, para estas naciones robustas, fervientes. Tú que no conoces sueño ni fatiga, con tu excelso verbo, nuestra ansia mitiga y serás el padre de dos continentes.

FRANCISCO JAVIER SALAZAR.



Mitigal De efectos incomparables contra picazones, sarpullido, eczemas, comezón, sarna etc.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por FRANCES DITTON

Especial para SEMANA GRAFICA

El sombrero del momento es aquel suave y dúctil al que puede darse tal o cual forma, según la que mejor se adapte al tipo de quien lo lleve. Es por esta razón que el baret sea ahora tan popular.

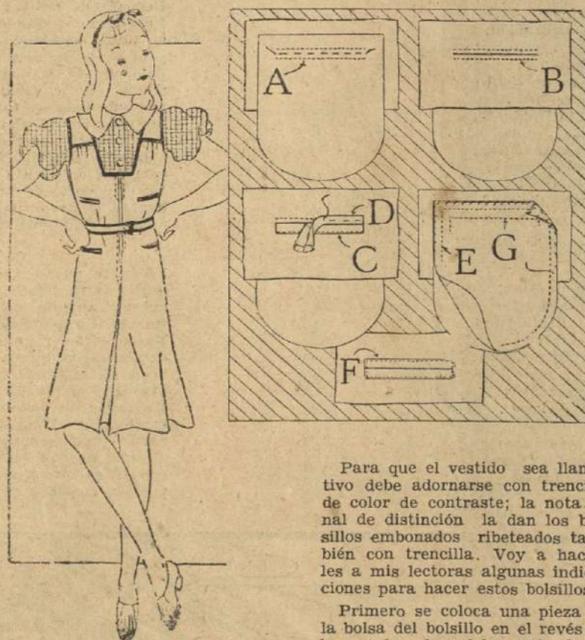
Los materiales son por demás importantes y hay tan enorme variedad de ellos: afelpados, lisos, acordonados, etc. que es difícil saber cómo clasificarlos. Todos los sombreros para la temporada fría vienen adornados, pero muy discretamente y solo para acentuar el ángulo a que han de llevarse.

El modelo que vemos a la izquierda es de lana inglesa (tweed) y es ideal con un vestido sport o bien un sobrio traje de calle. La caída de la copa va sobre el ojo derecho.

El que ofrecemos al centro es muy apropiado para la mujer elegante que al principio de temporada prefiere un sombrero con ala diferente de la que ha estado usando. El material es fieltro negro, y a pesar de ser algo delgado conserva muy bien la forma.

Por último tenemos un original modelo de angora acordonada, es muy suave y se adapta casi a cualquier tipo de cara. Se lleva con un pequeño cuello de un material similar al del sombrero orlado con el mismo adorno que aquel. Este modelo se lleva casi en línea recta sobre la frente, el color favorito es gris-acero.

BOLSILLOS VOLTEADOS CON TRENILLA



Para que el vestido sea llamativo debe adornarse con trenilla de color de contraste; la nota final de distinción la dan los bolsillos embonados ribeteados también con trenilla. Voy a hacerles a mis lectoras algunas indicaciones para hacer estos bolsillos.

Primero se coloca una pieza de la bolsa del bolsillo en el revés de la prenda sobre el lugar donde va a hacerse el bolsillo. Se señala la abertura del bolsillo con una línea de hilván que atraviese la tela de la bolsa y la del traje. Luego se hacen sendas hileras de pespunte 3 milímetros hacia arriba y hacia abajo de la línea de hilván como se muestra aquí en A. Se voltean el traje al derecho y se rasga la abertura del bolsillo, como en B.

PLATO SABROSO

TUTTI-FRUIT

Una deliciosa ensalada de frutas puede hacerse de esta manera: rebane una naranja por cada una de las personas que han de ser servidas. Póngalas en un pequeño recipiente de cristal. Cúbralas con azúcar granulada y vierta sobre ésta un poco de zumo de limón. Entonces agregue un poco de leche fresca hasta que las rebanadas de naranjas queden flotando en el líquido. Deje la mezcla así por unas dos o tres horas, al cabo de las cuales la leche habrá formado una especie de crema. Puede agregar cualquiera otra clase de frutas frescas o en conserva que desee.

PARA SER BELLA

La belleza de las manos requiere especial atención por parte de las damas. Uno de los métodos más sencillos para conservarlas hermosas y bien formadas consiste en evitar que se enfrien. El frío es causa de que las manos de ciertas damas, en vez de ser tersas y blancas, sean ásperas y de color amarillado, perjudicial y feo a la vez. Como no las protegen durante sus ejercicios físicos al aire libre en el otoño o en el invierno, y como tampoco toman los baños en condiciones higiénicas a causa de la baja temperatura de su cuarto de baño se les ponen así y ya no saben remediar el mal.

Lave sus manos con agua tibia dos veces al día y lleve buenos guantes y un excelente maniquito desde el principio del otoño hasta el final del invierno, por lo menos.

Cuando el agua es recia, se debe echar en ella para lavar las manos una cucharadita de borax. Pero mejor sería aún el empleo del agua destilada, puesto que para el uso de aquella sal mineral se necesita cierta precaución. Se deslie en el agua parte de un jabón que puede tener cualquier esencia y cuando haya bastante espuma se coge una toalla fina de lino, y después de lavar durante cinco minutos las manos, se secan escrupulosamente con ella.

Cuando una dama elegante quiere dar a sus mejillas un delicado color rosado que la vista más experta no puede distinguir del natural, obtiene en las buenas droguerías y perfumerías de la ciudad, Harem's Rouge Powder (rojo en polvo). Un producto Harem's recomendado por los expertos en belleza.

Las uñas pulidas retienen la apariencia de las cosas que se cuidan con esmero y causan menos inconvenientes cada vez que se trata de la manicure. Al hablar del pulimento, no me refiero a esa clase de brillo que algunas personas usan en las uñas y que semeja verdadero esmalte. Este procedimiento tiene el inconveniente de reseca mucho las uñas y las hace demasiado frágiles y delicadas. El pulimento que yo recomiendo no es otro que el del pulidor de gamuza con una crema para darles un lustre como el de raso, no más. Esta apariencia es la que más se acerca a lo natural, y es una completa protección contra el mugre y contra la sequedad causados por las diversas labores en que intervienen las manos.

Se cortan dos tiras de la trenilla para los vivos de estos bordes, teniendo cuidado de que sean suficientemente largas para doblarles un poco en los extremos. Se hilvana y luego se respunta la trenilla sobre el borde inferior como en C. En seguida se hilvana la trenilla del borde superior como en D. Antes de respuntar esta trenilla se cose la segunda pieza de la bolsa a la primera como se indica en E. Después de hecho esto se voltean otra vez la prenda al derecho y se respunta los extremos y el borde superior del ribete del bolsillo como se muestra en F. Este pespunte atraviesa la segunda pieza de la bolsa según se ve en G, y refuerza los extremos del bolsillo evitando así que se rasguen con el uso.

Los bordes exteriores de la bolsa se sobrecosen para que no se deshílachen.



ESTA TOILETTE de Jean, a pesar de su aparente sencillez puritana, es una creación de la alta moda.



LA BELLA artista es también dada a la equitación y usa trajes de montar que se caracterizan por su elegancia.



AQUI LA GRAN ACTRIZ se presenta con una creación modernista, que atraca las miradas, no sólo en escena, sino en cualquiera fiesta donde la luce.



JEAN HARLOW es hoy una de las artistas más aplaudida del cine y sus admiradores no se cansan de elogiar la elegancia con que se distingue en todas sus películas. Cinco fotografías suyas que publicamos en esta página dan buen testimonio de esa elegancia, y mejor que ninguna ésta, en la cual la artista luce una soberbia toilette de terciopelo negro, que contrasta con el color pálido de su cabellera de platino.

COMO MUJER a la moderna, Jean Harlow no podía dejar de cultivar el deporte del golf y el fotógrafo parece haberla sorprendido al partir para el campo.



Una triste calma,—a la vez sutil e impalpable,—escapa de la floración de los árboles. UN CLARO DEL BOSQUE. Heinrich Bahmer. Los altos domos comienzan lentamente a amontonarse las hojas secas.

HUMORISMO GRAFICO

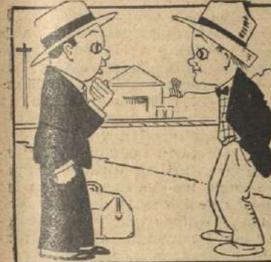
DE PROPIA Y AJENA COSECHA

TIEMPO DE ALZA



— Dame un beso, amor mío.
 — Bueno. Pero, dame tú los veinte sucres que te pedí ayer.
 — Si ayer me pediste sólo diez...
 — Talvez. Pero habrás oído decir que cada día encarece al doble el precio de las subsistencias.

COMENSAL DESCONFADO



— Por qué te marchaste del hotel?
 — Pues te diré: la primera semana se murió una vaca y nos hartaron de bistecaks; poco después se murió un chanco y nos atracaron de chuletas; la semana siguiente se murió la suegra del hotelero, y yo... ¡tomé las de Villadiego!

EQUIVOCACION



— ¿Está el señor Smith?
 — Ya lo creo! ¡Para una mujer guapa, está siempre! ¿A quién le anuncio?
 — A su señora.

ESPIRITU DE AHORRO



— ¿I es económico tu novio?
 — Si papá! ¡Figurate si será económico, que apaga las luces en cuánto se sienta a mi lado a conversar!



Joseph Pilon había tenido una pelotera con su vecino del piso inmediato superior.
 El vecino que se llamaba Marcel Bricon, padecía de un grave defecto; el de ser bochinchero y, desde que amanecía hasta que sus ocupaciones le llevaban fuera de la casa, hacía todos los ruidos que puedan imaginarse. Clavaba, partía leña, cerraba y habría las puertas con grande estrépito etc., etc.
 Cierta día que Joseph Pilon tuvo la infeliz ocurrencia de ir a quejarse a su molesto vecino, éste lo sacó vendiendo almanaces y poco faltó para que, abusando de sus fueros de comisario de la policía de París, lo arrojase escaleras abajo.
 Después de eso Marcel Bricon siguió haciendo más ruido que antes y Joseph Pilon vivió tascando el freno.
 Algún tiempo después, presentóse este último a la comisaría y solicitó, con urgencia, ver al comisario, declarando al oficial de guardia que era para la constatación de un adulterio, entregando a la vez su tarjeta.
 Cuando el comisario la levó, una sonrisa diabólica se dibujó en sus labios y acomodándose confortablemente en su sillón declaró:
 — ¡Que espere! ¡Estoy ocupado!
 Un cuarto de hora más tarde recibió a Pilon, quien se quejó amargamente de la infidelidad de su esposa, declarando que sabía donde estaba ella en ese momento, porque la había seguido hasta verla entrar con "el amigo" en un hotel.
 Ya en camino, el comisario exhortó, siempre sarcásticamente a Pilon, a que fuera prudente al encontrar a los culpables; que no matara al usurpador ni golpeara a la esposa, agregando:
 — ¡Tenga paciencia amigo, que ya se acostumbrará a eso y no le dolerá más!
 Llegados al hotel, el comisario, haciendo sonar la lengua como quien va a saborear un plato exquisito, golpeó la puerta de la habitación.
 — ¡Abran, en nombre de la ley!
 Oyéronse, dentro, cuchicheos, muebles que se mueven, carreras de pies descalzos etc.
 — ¡Abran, en nombre de la ley!
 — ¡rugió nuevamente, ansioso por presenciar la afrenta de su vecino y enemigo. Entonces, la puerta se abrió, los dos hombres entraron y el comisario lanzó un alarido de rabia. ¡Era su propia mujer la que estaba allí!
 Encogecido por la ira, lanzóse sobre el ladrón de su honra y, después de varias cabriolas sobre la cama y el piso, se levantó con ambos ojos en compota. Y recién se dió cuenta de que Joseph Pilon se retorcia de risa.
 — ¡Infame, miserable! — gritó el comisario y Pilon, lleno de calma, le repitió conciliante:
 — ¡Tenga paciencia amigo, que va se acostumbrará y no le dolerá más!

EL POSTRE

Bastían y Quiterio se marcharon un día a comer de fonda.
 Y tanto comieron que Bastían cayó malo.
 Hubo que llamar al doctor.
 Cuando éste vino, preguntó:
 — ¿Qué comiste, Bastían?
 — Muchas cosas.
 — ¿Pero, qué cosas eran esas?
 — No puedo decirselo.
 — ¿Por qué?
 — Porque no lo sé. ¿No ve usted que too estaba escrito en fran-chute?
 — Cuando otra vez te ocurra eso, procura que te lo traduzcan.
 — ¿Cómo?
 — Pidiendo un intérprete de postre.
 — Eso, eso fué lo que me hizo daño.
 — ¿El intérprete?
 — No. El postre.
 — ¿Qué era ello?
 — Unas cosas pequeñas y alargadas que había en un cacharrico y porcelana.
 — ¿Y no sabes cómo se llaman?
 — Yo sí — exclamó Quiterio.
 — ¿Lo comiste también?
 — Sí, señor. Pero no hice más que chuparlo. Por cierto que no sabían a ná.

EN LA CONSULTA



— Está bien, doctor. Permaneceré tranquilo y tomaré la adrenalina que me receta para el corazón. ¿I, cuánto le debo por la consulta?
 — Diez sucres.
 — ¡Pero, doctor! ¡Díce Ud. que me mantenga alejado de las emociones fuertes; y me anuncia que tengo que pagarle diez sucres!

ABSOLUTA SINCERIDAD



— Es preciso que le diga al médico su edad exacta.
 — ¡Pues le diré, doctor: he mentido tanto con respecto a mi edad, que ya no sé cuántos años tengo!

EN UNA BOTICA



— Déme unos polvos para matar ratones.
 — ¿Qué cantidad desea?
 — Hombre, no lo sé. Se me ha olvidado contar los ratones que hay en casa.

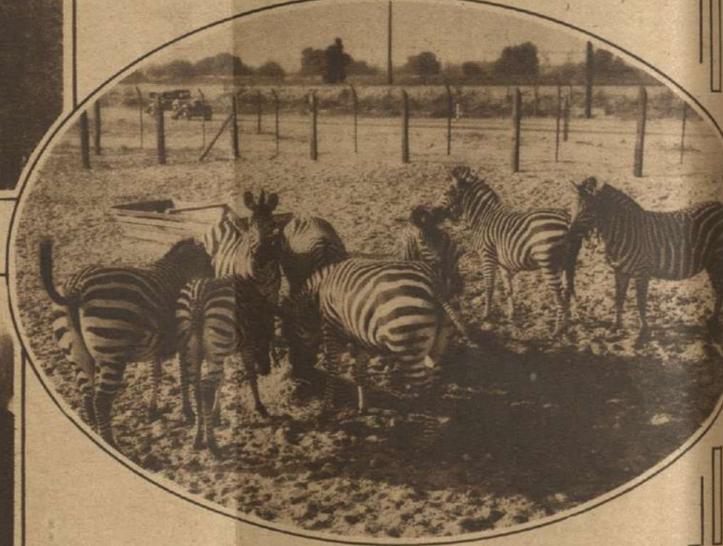
— ¿Y cómo se llamaban, te acuerdas?
 — Se lo oi pedir a un parroquiano que le dijo al mozo: — Trae los palillos.
 — Ahora comprendo — dijo el doctor —. Os habéis tomado de postre los mondadientes. ¿Y cómo se os ocurrió hacer eso?
 — ¡Toma! ¡Como vimos que too el mundo se los llevaba a la boca!



Estación de radio de ondas cortas inaugurada recientemente en un aeródromo inglés en presencia del Subsecretario de Aviación, Sir Phillip Sason.



Cerca de Tripoli se han hecho muy interesantes descubrimientos arqueológicos, y en esta fotografía se ve una de las victorias aladas que adornaban el arco triunfal de Séptimo Severo.



Las zebras de un circo en sus cuarteles de invierno cerca de El Monte, California.



Jack C. Von Bloeker, coleccionista, taxidermista y mamalogista de Los Angeles, con parte de su colección de 13.000 ejemplares que lleva reunidos.



HEATHER ANGEL, DEPORTISTA: entre las aficiones de esta simpática artista de la Fox, se cuenta la ecitación, que practica en todos sus momentos libres.



Si es Bayer es bueno.

El catarro de la vejiga

no debe ser abandonado en ningún caso. Tome Vd. lo mejor que existe:

Tabletas de Helmitol

el remedio supremo contra el catarro o irritación de la vejiga, los dolores de riñones, turbiedad de la orina, picor y escozor, cálculos, arenillas, etc.



Por H. FERNANDEZ MENDEZ

Se sentó timidamente en un extremo de la gran mesa atestada de diarios y manchada de tinta, que ocupaba gran parte de la sala de "Política", era periodista, podía escribir lo que creía y lo que pensaba, sus ideas iban a ser consignadas en miles de hojas y multitud de seres las leerían para aprobarlas, para discutir las, para convencerse. ¡Qué feliz se sentía! Desde el rincón que le habían destinado podía verse un trocito de cielo, en ese momento de un intenso azul, y por ese hueco de infinito el espíritu de Arturo volaba, se iba muy arriba, sintiendo la satisfacción de la victoria, de una victoria lograda tras una dura lucha.

¡Era periodista! Debía escribir en la sección policial, y en el diario tenía importancia esa sección; procuraría hacerse útil, agradable al secretario; al director que parecía tan bonachón y tan amable. Y alentado por sus esperanzas Arturo emprendió la tarea.

Era un muchacho joven, de unos 19 años; había llegado hacía meses a la ciudad lleno de entusiasmos, de ensueños, de deseos de triunfar y verse aplaudido. Pensaba, al escribir, en su pueblo natal, en ese pueblo en que se había reído de sus escritos y de sus ensueños. Ya les enseñaría él a todos y a la mala muchacha que lo despreció y a quien él había escrito: "Triunfaré, seré grande y célebre y entonces tú sentirás la pena del recuerdo, cuando ya a mí no me quede ni el recuerdo de la pena".

Y mientras en el lado opuesto de la mesa uno de los compañeros extendía una baraja para hacer un intervalo de "monte" en la diaria tarea, Arturo dedicó a poner en limpio noticias de policía; el robo de barrio, el incidente callejero, el asalto inevitable.

Al tercer día de su entrada en el diario él notó que sus artículos no salían todos, que algunos quedaban y se perdían; eso lo alegró; sus compañeros le habían informado que "alguien" tenía rabia a los que escribían bien; pero a buen seguro que el director no sabía nada de eso. ¡Oh, la mala voluntad!—atinó a decir y redobló sus esfuerzos para matizar originalmente las insignificantes vulgares noticias diarias.

—Señor, lo llama el director— anunció una mañana un ordenanza; y allí fue nuestro hombrecito, lleno de júbilo. Ya sabía él que el director se iba a enterar; ahora le aumentarían el sueldo, quizá le dieran la dirección, en esos momentos vacante, de la pá-

gina, y entró orgullosamente, aunque con timidez, en el despacho. El director lo miró distraidamente; era un hombre que creara aquel diario de la tarde, hoy poderoso, con sólo unos pocos pesos en el bolsillo; generoso y confiado había sido engañado muchas veces y ahora el egoísmo lo dominaba poco a poco; tenía fama sin embargo, de saber apreciar el valor de sus colaboradores, aun-

que les dijera lo contrario, a esa apreciación, y de saber dar a cada uno de ellos el lugar en que resultaban más eficaces. —¿Usted ha escrito esto?— preguntó con indolencia alargando unos cuantos recortes a Arturo; y sin esperar su contestación agregó:— Me informan que usted tiene el sentido del orden y que ha arreglado muy bien el casillero policial—y cortando las protestas de gratitud que iba a formular su oyente concluyó.— Le aumentaré el sueldo y lo cambiaremos de sección; ¿usted tiene buena letra?

—Eso creo, señor. Arturo se emocionaba. ¿Buena letra? ¿Qué significaría eso? ¿Cambio de sección? ¿Lo irían a pasar a "Política"? Y tembló de placer. La voz del director volvió a sonar con idénticas frias entonaciones.—El secretario le dará instrucciones y le señalará nuevo puesto; buenas tardes.—Y el dedo en que lucía un solitario de varios años de sueldo de Arturo, se tendió para apretar un timbre.

Arturo esperaba con impaciencia al secretario de redacción. Lo buscó indirectamente yendo al taller, al grabador, al estudio fotográfico; pasó por el archivo, ese lugar muerto donde se vegeta en una búsqueda incesante de datos, y por último se sentó procurando escribir.

La voz del secretario de redacción lo sacó de su ensimismamiento. —Oiga che, venga. —Al fin! Y Arturo sonrió a la redonda cara y a los lentes salpicados de tinta del secretario.

—El director hablóme— comenzó algo enfáticamente Arturo. —Sí, ya sé. Venga. —¿A qué sección voy? —El secretario no contestó, y a través así, en silencio, los patios hacia los cuales se abrían las puertas de las salas de redacción; y así, mientras una vaga inquietud iba dominando al pobre muchacho, llegaron al archivo. —Ola, Pérez—dijo el secretario.—Aquí tienen el empleado que reclamaban: es nuevo; enséñele nuestro método.

Y se fué. Había en el gran salón ese olor especial que se desprende del papel viejo; el jefe del archivo sonreía a su nuevo compañero, y mientras con un esfuerzo enorme para no llorar Arturo miraba fijamente los estantes llenos de grandes sobres, sus manos afiebradas hicieron presión y rompieron la pluma, esa pluma destinada al triunfo y que no iba a necesitar más, nunca más, en el archivo. H. Fernández Méndez.

IDEAS DE LA HORA

Todas las naciones están marchando hacia el campo de batalla, con la paloma de la paz bordada en sus banderas.—Lloyd George.

Es necesario tener la aprobación y la concurrencia de los países extranjeros cuando hacemos lo que es debido.—Josiah C. Wedgwood, Miembro del Parlamento Británico.

El norteamericano corriente se cree un capitalista incipiente. Si van a verificarse fusilamientos, se ve acribillado a balazos ante una muralla.—Sherwood Anderson, autor, al hablar sobre el optimismo norteamericano.

Después de todos los discursos que he dicho en los últimos seis meses, pienso en la utilidad de haberlos pronunciado.—Herbert Hoover.

Los tribunales necesitan caballeros. Muchos hombres que debían ser empapeladores o plomeros, están practicando las leyes.—Frank E. Johnson, Juez de la Corte Marcial de Nueva York.

Hace tiempo pensé que la política alemana era un simple carrousel. El carrousel gira tan rápidamente, que la gente no puede ver lo que hacen las principales figuras políticas, sentadas en los caballos de juguete.—Dr. H. Brüning, ex-Canciller alemán.

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA 32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

UNO DEL GLADIADOR

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



A la izquierda: Sr. Alfonso Pinto. A la derecha: Equipo de S. D. Gladiador, del cual forma parte, como elemento destacado, el jugador Alfonso Pinto, a quien se refiere esta crónica.

Al cabo de muchos años la ascensión a la cumbre, en el caballo de hierro que tanto crepitar se vuelve caudoso y lento como un mal Rocinante. La mole inmensurable y suprema del Chimborazo del cual creo firmemente, cual de un evangelio, que es el más grande y el más imponente monte del mundo. Luego la ciudad capital, plena de ebullición, pero de una ebullición que es mas callada, que la de la ciudad ribereña, a la que abandone hace poco.

El ambiente deportivo no es, sensiblemente, tan intenso en Quito ni en las demás poblaciones del interior como lo es en Guayaquil. Ya he vivido 48 horas en Quito y no he sostenido una sola acalorada conversación ni una agria discusión sobre asuntos deportivos, especialmente futbolísticos; y eso que han declarado muchos que me las vería negras con eso de haber declarado enfáticamente, sinceramente, como lo sé hacer siempre que no se debió lanzar pedruzcos y desperdicios a los jugadores del Panamá, que no hace mucho estuvieron de visita. Ni el viaje de uno de los mejores cuadros de basket-ball a Guayaquil, ni su derrota en Ambato acalora los ánimos. Posiblemente si volviera a estar de actualidad el Gladiador, porque hay que reconocer que en Quito, la Sociedad Deportiva Gladiador tiene dentro de sí la mayor calefacción posible para los deportistas capitalinos. Por eso, al ver que voy a un banco, a una botica, a una sastrería, al hotel y no encuentro el fervor desbordante de las cosas del músculo que hay en Guayaquil, me resuelvo a buscar, entre los motivos para una crónica semanal uno de los jugadores del Gladiador. Y salgo a la calle, a la búsqueda de alguno de esos vigorosos atletas que forman el once que acaba de vencer al Panamá.

El número uno sería Leonardo Muñoz, ese muchacho que se destaca como bueno en cualquier deporte que practica, pero que sobre eso tiene una calidad más que le hace seleccionable inmediato: la caballería. Es, para mí, en Quito, lo que Alfonso Drouet en Guayaquil. Como éste, tan correcto, que no pierde la línea ni en el futbol, ni en los partidos de futbol en que hay broncas. Basta repetir lo que Manuel Arenas, el capitán del cuadro guayaquileño me dijera, al llegar a la Perla. "Tuve un choque involuntario con Muñoz, producido por éste. Era en los momentos de mayor efervescencia del partido. El correcto jugador quiteño se dió cuenta del choque y me extendió, espontáneo y presto, la mano, diciéndome "disculpe". Yo seguí tras la pelota, que debía disputarme el mismo Muñoz, sin contestarle algo concreto. Entonces, él, plantándose en medio terreno me dijo: "si no me dices que estás convencido de que no fué intencional, no sigo jugando". Y claro, concluye Arenas, le declaré que seguía conceptuándolo un caballeroso rival. Los dos muchachos, ambos correctos, (porque hay que agregar que Arenas también sabe jugar correcto) siguieron en pos de la esquiwa número cinco que tenían que disputársela.

Pero, en tratándose, como he pensado, en alguno del Gladiador, ya Leonardo figura, hace rato en la galería de SEMANA GRAFICA, en una interesante entrevista que mi colega Finish enviara. Se hizo, entonces, justicia al que sigue siendo él, para la generalidad, más correcto jugador y uno de los mejores medio ala del país; amen de sus otras actividades deportivas, como: polo, motociclismo, atletismo, etc.

Pero quedan muchos, de esos que gozan de singular estima en el ambiente total del país: Endara;

el Homoto de todos los últimos diez años, que acaba de editar nueva página lucida en su última interprovincial actuación; López, Pancho López, el interior habilidoso, inteligente, colocado, que dá vigor a la línea de ataque del cuadro campeón capitalino; Alvarez, la revelación zagüera de 1933 y que en lo que va de temporada ha rendido más que el año pasado y promete ser una verdadera barrera para los ataques rivales; cualquiera, con tal que sea del Gladiador, la máxima expresión del futbol capitalino, el cuadro heredero directo y por legítimos títulos de las glorias del veterano Deportivo Quito, ahora en resurgimiento. Voy por la calle; encuentro de todo: mujeres bellísimas, especialmente pimpollos quinceañeros que mis ojos no han admirado antes; también se mezclan las esbeltas figuras de las mujeres del exuberante trópico que han venido en pos de los hielos andinos y en fuga de las calurosas horas del invierno tropical, después de haber tostado sus cuerpos en las playas de Villamil y Salinas. Encuentro políticos en fervor singular y novedoso, en busca de los candidatos para la diputación, esa equivocación a la que se llega luego de la farsa de las mesas electorales. Pero no me topo con ningún "Gladiador"; ni siquiera con Paladines. Como tengo sed de ir a dormir mi cansancio de doce ininterrumpidos años de labor en el remanso de los azules cielos que refleja el San Pablo, después de una búsqueda infructuosa, me prometo ocuparme del primero que atrape.

Para coincidencia; o mejor coincidencia lógica. Me encuentro con el jugador otavaleño del Gladiador: Alfonso Pinto, interior derecho y uno de los modestos pero buenos factores del equipo. Con él charlo y de esa charla saco lo suficiente como para dar algo su-

bra el once y el jugador.

Vamos con lo segundo. Pinto, pese a ser un jugador de visible juventud no es un nobel en el futbol. En el año de 1914, es decir hace 20 años, yo mismo le enseñé a dar las primeras patadas a la pelota; yo mismo, cuando demoré en Otavalo antes de iniciar mis estudios universitarios. Con otros muchachos de su edad fundó, poco tiempo después el equipo Libertad, en el que actuó muchos años. Era un pebete que se fugaba de la casa cuando principiaba a las andanzas futbolísticas. Varios años jugó y siempre de delantero izquierdo en ese cuadro, hasta que formó, disuelto el Libertador, el club "31 de Octubre", que fué el primer club cuyo cuadro de futbol dió prestigio al deporte de su ciudad. Luego se incorporó al "24 de Mayo" para acabar en el "Otavalo", que fué el cuadro de las campañas espectantes, por 1931 y que ganó al entonces campeón quiteño Circulo Ecuador; vencieron también a un combinado ibarrero y se midieron con los cuadros de Ambato. En ese cuadro actuó Alfonso Pinto como capitán y consiguió cohesión y disciplina, habiéndose dado el caso de que el club y el cuadro lo componían los once jugadores, ni uno más ni uno menos.

En enero de 1933 ingresó a la Sociedad Deportiva Gladiador, debido a que, al hacer el juego contra uno de los buenos cuadros a los que enfrentó el Otavalo, los dirigentes del actual campeón de Quito, señores Tapia y Cervantes le apalabrearon. Conceptua al Gladiador un cuadro magnífico y se encuentra perfectamente bien en él, con el deseo de cada día rendir más. Por Gladiador ha jugado quince partidos, más o menos, Urgido a decir los resultados, manifiesta que se han ganado 9, perdido cuatro, de los cuales tres con Panamá y empatados dos, con Ambato e Independencia. Los cuadros que han caído batidos son: Panamá, Racing, Independencia, Gimnástico, Liga, Sucre, etc.

De los que principiaron con él a practicar futbol, quedan actuando todavía: Cabascango, Cifuentes, Castro y él. Castro era un puntero izquierdo considerado excepcional, pero ha defecionado mucho. Cabascango es todavía una de las más valiosas figuras del equipo de la fábrica de Atuntaqui, que tiene a hombres como Abril y el manco Vásquez, de Ambato.

Le pregunto sobre la próxima campaña del Gladiador en el campeonato que se inicia el domingo próximo y con el sensacional encuentro Liga-Gladiador y se muestra pleno de optimismo con respecto al resultado. Agrega: "Yo no me incorporaré a los entrenamientos hasta el día lunes, por cuanto estoy todavía lesionado. En el encuentro último contra el cuadro guayaquileño tuve que hacerme

A la vuelta,

No tema las recaídas en el paludismo



al tratarse con

QUINOPLASMINA

!Acaba con el paludismo radicalmente!

NOTAS SOCIALES



En recuerdo de un simpático ágape, ofrecemos esta fotografía tomada al terminar la espléndida comida que los socios del Club Sport Oriente brindaron como despedida de soltería al Sr. Alberto Jurado González, quien contrajo matrimonio con la bella señorita Celia Arteaga. Fue ésta una reunión que congregó a una buena parte de los miembros del aludido centro deportivo, del cual es el señor Jurado González, uno de sus más destacados exponentes. Durante el ágape reinó la mayor alegría y camaradería, y a nombre del grupo ofreció la manifestación en conceptuosos términos, el señor don Carlos Zavala Gangotena, contestando el homenajado en frases llenas de agradecimiento. Concurrieron al ágape fueron los señores: Alberto Jurado González, Efraín y Fernando Avila Tavares, Néstor Durán Arcandales, Julio García Villalta, Luis A. Salazar Lalama, Carlos Zavala Gangotena, Fernando Negrote Espinosa, Carlos Avellan Cabanilla, Enrique Dunn Bayas, Alonso León Barrera, Luis A. Mera S., Emilio Ginatta Hidaigo, Julio Moreira, J. Alejandro Suárez, Elias Páez, César Carrillo, Guillermo Sierra J., Reinaldo Murieta y Santiago Correa, entre otros.

De la vuelta.

Un grupo del personal de empleados de La Previsora, Banco Nacional de Crédito, despidió con una simpática manifestación al señor don Carlos Luis Pantoja, con motivo de su matrimonio. Durante el ágape reinó mucha cordialidad y se pasaron horas de lo más agradables.

En la residencia de la novia se realizó, el matrimonio civil-eclésiástico de la señorita Celia Arteaga con el señor don Alberto Jurado González, pareja vinculada a nuestra sociedad.

En el acto civil que fue autorizado por el jefe político del cantón, señor don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, intervinieron como testigos por parte del novio los señores doctor Héctor Cabezas y don Francisco Jurado González y por parte de la novia los señores Salomón Silva y don Pablo Delgado.

La ceremonia eclésiástica fue apadrinada por parte de la novia por el señor doctor don Plascencio Trujillo, en representación del señor don Rafael Arteaga, padre de la contrayente y de la señora

Celia M. de Arteaga; y por parte del novio, por el señor don Cristóbal Ginatta y señora doña María Luisa García de Trujillo. Testigos de esta ceremonia de parte de los contrayentes fueron los señores doctor Leopoldo Carrera Calvo y don Julio García Villalta, Félix González Rubio Jr. y don Pablo Delgado.

El señor don Ernesto Vignolo ofreció en su residencia un espléndido almuerzo al que asistieron los señores Forest L. Yoder, doctor Carlos Noboa Cooke, doctor Vicente de Santistevan Elizalde y Presley Norton.

Contrajo matrimonio el señor don Carlos Luis Pantoja con la señorita Alicia García Macías. Los nuevos esposos partieron a Manta, donde fijarán su residencia.

Recibió muchas visitas en su elegante residencia particular la señorita Judith Barreiro Carbo, con motivo de haber festejado el mejor de sus días.

A las cinco de la tarde la festejada obsequió con una taza de té a sus visitantes y la tertulia se desarrolló en la forma más a-

gradable pasándose ratos de verdadera complacencia.

Llegó con procedencia de la Capital de la República el señor don Luis Corbalán García, Consul de Chile en este puerto.

Festejó su cumpleaños el señor don Humberto Barreiro Carbo, quien pasó el día amistosamente agasajado.

En su residencia de la calle Bolívar, estuvo muy visitada la señora Amada Luque Icaza de Arturo, con motivo de haber celebrado su día de días.

La festejada atendió espléndidamente a todos sus visitantes, obsequiándoles una taza de té; y la amena tertulia duró por algunas horas, que se deslizaron en un ambiente de lo más agradable y ameno.

Contrajo matrimonio en la sala de ceremonias de la Jefatura Política del Cantón, el señor don Jacinto Salavarría Jurado con la señorita Medora Ríos Jiménez.

Fueron testigos los señores Julio Ríos Jiménez y doctor Pedro P. Eguez Baquerizo por parte

de la novia, y por parte del novio los señores Aurelio Salavarría Ríos y D. Jacobo Leimberg.

Celebró el mejor de sus días la señorita Olga Coronel Jurado, y por tal motivo estuvo muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

El hogar de los esposos Velarde Martínez—Bayona Reyes, ha sido alegrado con el advenimiento de un nuevo y robusto bebé que llevará el nombre de Francisco.

Con motivo de haber festejado su onomástico la señorita Olinda Avila Cruz, fue muy cumplimentada, habiéndose desarrollado una fiesta que resultó muy amena y concurrida.

Celebró su onomástico la señora Catalina Luque de Díaz Granados, y por tal motivo se vió muy visitada por sus amistades.

Ofreció un almuerzo a un grupo de sus amistades el señor don Amílcar Riquelme Maulme, en el Restoran Fortich.

La manifestación estuvo muy concurrida; las horas transcurrieron en medio de la mayor animación, y el oferente en forma espléndida atendió a todos sus invitados.

Se efectuó el matrimonio civil-eclésiástico del Sr. Alberto Suéscum S. con la señorita Carmen Elena Sarmiento.

Celebró el mejor de sus días la señora Lola Valenzuela de Baquerizo, quien fue cumplimentada por el distinguido círculo de sus amistades.

Partió para la Capital de la República, el señor doctor don José Vicente Trujillo, último Presidente de la Cámara del Senado. Muchos amigos del distinguido viajero estuvieron a despedirlo.

Motivo de complacencia ha sido para las señoras y señoritas de nuestra sociedad, la noticia publicada por la Empresa Eléctrica, de la próxima iniciación de un nuevo periodo de clases prácticas de cocina en el transcurso del presente año.



Gloria Faythe, escultural muchacha que debe sentirse muy segura de sus gracias para presentarse ante el objetivo con esta leve indumentaria.



Con frecuencia es Ud. impaciente con sus niños

Por los compromisos mundanos la queda poco tiempo libre para sus pequeños, y esto es más sensible cuanto que, en esas pocas horas, no les puede Ud. atender como quisiera, a causa de su distracción o irritación nerviosa. Las Tabletts de Adalina le ayudarán, pues calman y dan vigor a los nervios, proporcionando la energía necesaria para hacer frente alegremente a los deberes con la familia y la sociedad.



